



LAS PALABRAS IMPORTAN: CÁPSULA LINGÜÍSTICA PARA LOS HERBARIOS

JORGE CARLOS TREJO-TORRES

TropiFor – Asesoría Técnica y Científica, S.C.P.,
Calle 90 # 500-K x 63 y 63-A, Centro,
Mérida, Yucatán, México 97000.
karsensis@yahoo.com.mx

El significado de las palabras importa. En el lenguaje científico esto es relevante pues las palabras confieren precisión al lenguaje en general y a los conceptos en particular. En el argot biológico, específicamente en el trabajo en torno a las colecciones científicas –como en los herbarios– se usan en la lengua española una serie de términos que si no son erróneos, al menos se usan de manera laxa. Como ejemplo, imaginemos esta charla:

- Estoy procesando mis vouchers.

Y alguien contesta:

- No olvides indicar el número de colecta y los nombres de todos los colectores, y hasta donde sea posible el nombre de los taxa.

En este simple y frecuente diálogo, hay varios errores:

1. El verbo para la acción de recoger muestras científicas es “recolectar” y no “colectar”. Quizá parte de la confusión viene de que en inglés el verbo “*to collect*” es equivalente al español “recolectar”. Sin embargo, en español, “colectar” tiene su propio significado, como cuando se “colectan” los impuestos a las personas.
2. Ligado al punto anterior, la persona que recoge las muestras científicas es un “recolector” y no un “colector”. En las etiquetas de herbario, suele verse “número de colector” y “nombre del colector”. En inglés, “recolector” se dice “*collector*”.
3. Las muestras científicas pueden llamarse “muestras” como tal, o “ejemplares”, o “especímenes”. Sin embar-

go, el término “*voucher*” es inglés, por lo que su uso, al menos en el lenguaje formal, no se justifica. En el lenguaje informal sería permisible siempre y cuando no se olvide que es una licencia del lenguaje hablado.

4. Las entidades biológicas que se recolectan o estudian son frecuentemente referidas como “especies”, “subespecies” y “variedades”. En el lenguaje biológico-taxonómico, cualquiera de estas categorías taxonómicas pueden ser llamadas con el término “taxón” (plural “taxones”). Los términos “taxón” y “taxones” derivan del griego “*taxon*” y “*taxa*”, mismos que, coincidentemente, en inglés son “*taxon*” y “*taxa*”. Por esto, es injustificado decir “los *taxa*” en español, pues se trata de una mezcla de español y griego (o español e inglés, según lo que se tenga en la mente). Las expresiones correctas en la lengua española serían “el taxón” y “los taxones”. Nuevamente, el lenguaje informal permite licencias literarias, que si no se tienen en cuenta se convierte en simple error.

Al fin y al cabo, más allá de las formalidades, se supone que los estudiosos tendríamos que preocuparnos de cuidar el lenguaje que usamos en nuestro quehacer y procurar eliminar vicios del lenguaje. No olvidemos que la gente suele vernos como un modelo de conocimiento y educación. Así que para el futuro, no olvidemos que: los biólogos recolectamos “muestras”, “ejemplares” o “especíme-

nes”, pero no “*vouchers*”, que preparamos etiquetas en las que indicamos el número de “recolector” pero no de “colector”, que identificamos nuestros “taxones”

(especies, variedades, etc.) pero no nuestros “*taxa*” y que finalmente contribuimos, ahora sí, a las “colecciones” científicas, por ejemplo, los herbarios.



FIGURA 1. "El botánico ha recolectado una planta con la que ha preparado un espécimen que representa al taxón *Hamelia patens* Jacq." La oración anterior incluye casos del uso correcto de términos asociados a la labor de un botánico. (Foto por Ivón M. Ramírez).

Palabras clave: Herbario, Lingüística, Península de Yucatán.